

1836 – 1839: GUERRA DE LA CONFEDERACIÓN PERÚ – BOLIVIANA

En el período de la época colonial, el Alto Perú, la región que abarcaba la Audiencia de Charcas, constituía parte del Virreinato del Perú. En 1776, ésta zona fue dividida y se transformó en una provincia del Virreinato del Río de la Plata, que había sido fundado recientemente. De igual manera, por cercanías espaciales y motivos históricos, conservó su idiosincrasia fundada en su proximidad a Lima que a la capital de su Virreinato, Buenos Aires.



MAPA DEL ALTO PERÚ.



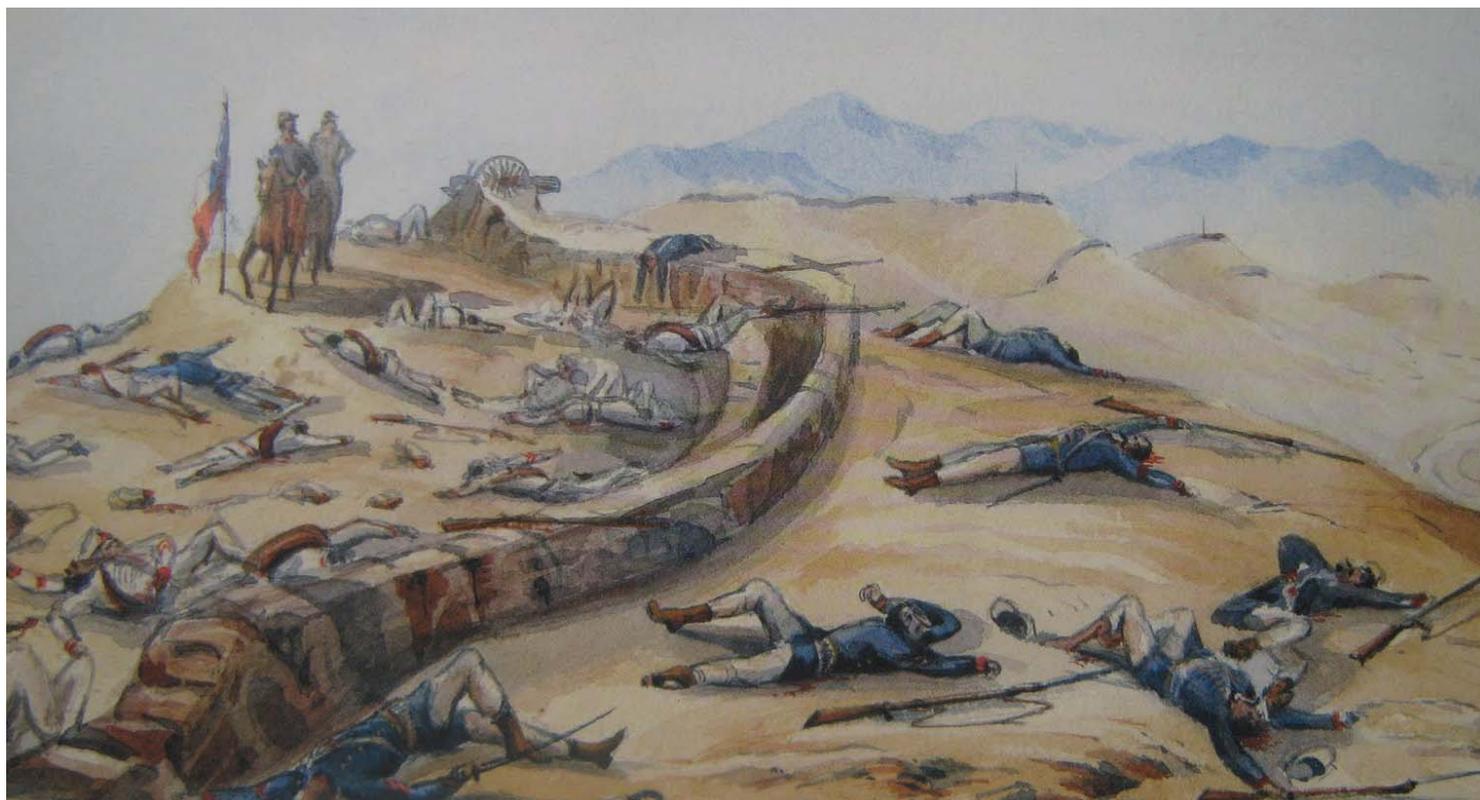
ANDRÉS DE SANTA CRUZ.



El Alto Perú se emancipó de los españoles en 1826. Si bien una alianza con Perú era la opción que poseía más respaldo popular, el militar venezolano Simón Bolívar, y su comandante Antonio José de Sucre - Principales responsables de la emancipación - no creían lo mismo. Ellos eran partidarios de la conformación de un estado independiente. De esta manera, se creó la República de Bolivia, cuyo primer mandatario fue Bolívar.

Sin embargo, contextos inestables forzaron a que el mandatario debiera volver a Colombia. En su reemplazo, asumió Sucre, quien intentó organizar la nueva nación. Pero, finalmente, fue imposible, a causa de las revueltas internas y las presiones políticas. Al año siguiente, se presentó un conflicto en Chuquisaca, que sirvió para que Perú se decidiera invadir Bolivia.

En 1828, se concretó la invasión y produjo la renuncia de Sucre al cargo y, posteriormente, su abandono del país. Un año más adelante, su cargo fue ocupado por el mariscal Andrés de Santa Cruz. Tanto éste como el general peruano Agustín Gamarra, que había comandado la invasión a Bolivia, creían que la separación de ambos estados había sido una equivocación. Ante ello, ambos consideraban que aún se estaba a tiempo de restituir la unión, por medio de una confederación.



LA LÍNEA PERUANA DE SAN JUAN DESPUÉS DE LA BATALLA.



Por entonces, Santa Cruz era un reconocido político de Perú, que había sido presidente del Consejo del Gobierno provisional en 1826. Con su asistencia y apoyo, el general Luís José Orbegoso pudo volver a ejercer su influencia en todo el territorio. Persuadido por él, Santa Cruz ordenó que se fusilara al general peruano Felipe Salaverry, por haberle proclamado la guerra a Bolivia. El general le devolvió el apoyo recibido aceptando la conformación de la Confederación Perú-Boliviana, que tuvo a Santa Cruz en el cargo de Protector Supremo de la reciente unión.

La Confederación Peruano-Boliviana tenía como objetivo fusionar los mencionados estados independientes dentro de en una única nación política y económica. Los motivos de la conformación se basaron en datos históricos, culturales y, en parte étnicos, pero en su mayoría fueron económicos. Esta Confederación quería volver a conectar las rutas comerciales que compartían en el pasado e impulsar una política de mercados abiertos.

Una de las primeras decisiones que se tomó fue fraccionar a Perú en dos estados: la República del Estado Sur-Peruana y la República Nor-Peruana. En cada uno, se designó un presidente distinto, que respondería a las órdenes de Santa Cruz. Por otra parte, se encontraba el último estado de la Confederación: Bolivia.

El Estado Nor-Peruano se componía por las viejas dependencias de La Libertad, Amazonas, Lima y Junín, siendo su capital Lima. La provincia limitaba con Colombia, Ecuador y Brasil. Por otro lado, se hallaba el Estado Sur-Peruano, que se componía por los territorios de Arequipa, Cusco, Ayacucho y Puno, y su capital era Tacna. Por último, el Estado de Bolivia era integrado por las zonas de Cochabamba, Chuquisaca, La Paz, Potosí y Santa Cruz, y la capital era la ciudad de Sucre. Todos estos territorios constituían el completo dominio de Bolivia para ese entonces.

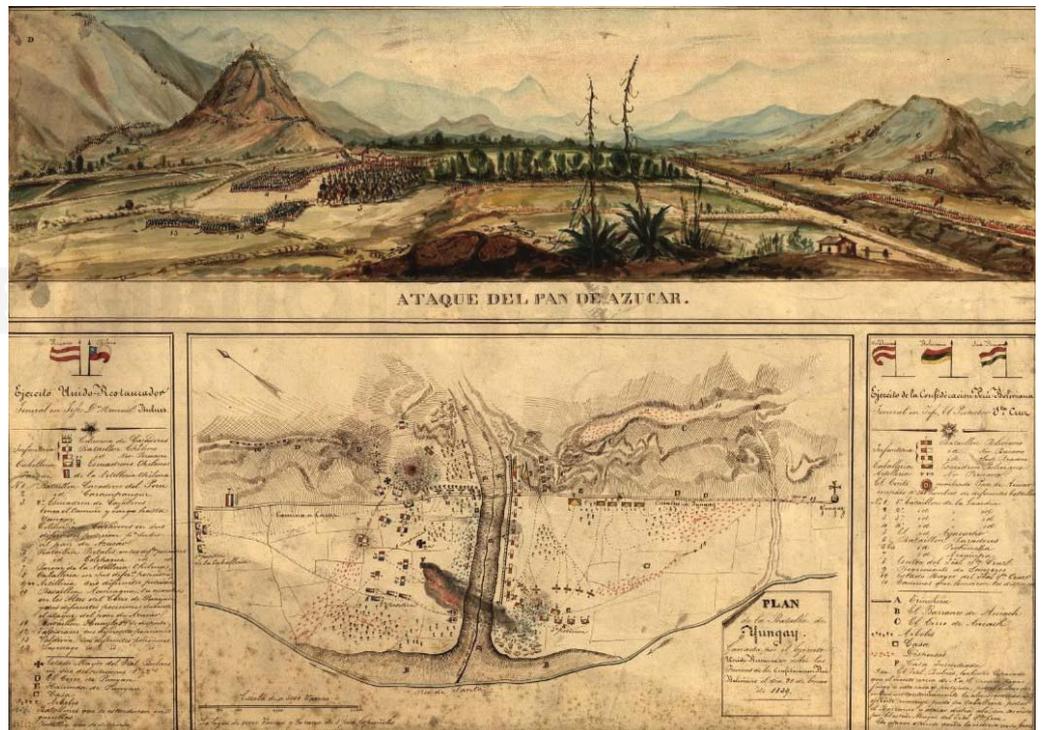
No obstante, en los países aledaños, la unión no fue bien recibida. Un sinnúmero de funcionarios militares de Perú no apoyaron la conformación de la Confederación y, por ello, se trasladaron a Chile. Allí, encontraron asistencia para planear una rebelión. Así comenzaban las peleas contra la alianza.

GUERRAS CONTRA LA CONFEDERACIÓN PERÚ - BOLIVIANA

La Confederación Perú-Boliviana no era aceptada por Argentina, y mucho menos, por Chile. Éste último se veía intimidado por la cantidad del territorio que la Confederación alcanzaba y, también, por la vasta extensión de reservas de todo tipo en que había allí. El conflicto, por parte de Chile, se daba por un temor de éste país de perder el poder regional que había conseguido en los últimos tiempos.

Tanto la Confederación como Chile tenían una rivalidad aún más profunda, que se fundaba en una feroz competitividad por el dominio de las rutas comerciales del océano Pacífico. En consecuencia, el gobierno chileno se declaró abiertamente en contra de la Confederación Peruano-Boliviana.

LA BATALLA DE YUNGAY, FUE UNA BATALLA EFECTUADA EN EL MARCO DE LA GUERRA ENTRE LA CONFEDERACIÓN PERÚ-BOLIVIANA, Y EL EJÉRCITO UNIDO RESTAURADOR, TUVO LUGAR EN YUNGAY EN TERRITORIO DEL ESTADO NOR-PERUANO

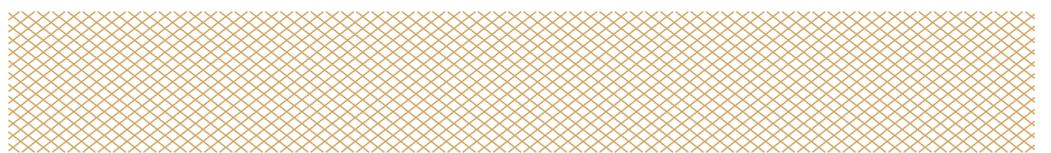


DIEGO JOSE PEDRO VÍCTOR PORTALES Y PALAZUELOS.



Asimismo, en 1836, el mandatario de Chile, Diego Portales, dispuso atacar a sus enemigos, realizando una operación inesperada y espontánea. Por la noche, mandó a allanar los barcos de la Confederación que se encontraban en la zona portuaria de Callao. Como resultado, los chilenos lograron aprehender tres buques confederados.

En respuesta a ello, Santa Cruz optó por el diálogo con Chile, cuyos representantes respondieron reclamando la firma de un tratado. En este pacto, Chile pedía que: se cancelaran las deudas que Perú tenía con su Nación; que se restringieran sus tropas; y, entre otros pedidos, la ruptura de la Confederación Peruano-Boliviana. El mariscal aceptó todos los puntos, exceptuando la disgregación de la Confederación. Los chilenos, entonces, decidieron declarar la guerra, en diciembre de 1836.



Las potencias mundiales, como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, habían legitimado a la Confederación por vía diplomática, ya que tenían intenciones económicas dentro del territorio. En contraposición, Argentina y Ecuador estaban a favor de Chile, pero se preservaban neutrales en la batalla.

Sin embargo, la intromisión de Santa Cruz en las políticas internas de Argentina llevó a que éste también le declarara la guerra en 1837, un año más tarde que Chile. Si bien éstos dos tenían un enemigo en común, lucharon en batallas separadas. Argentina fue derrotada por Cruz, cuando una tropa había sido enviada para intentar derrocarlo.

El gobierno de Chile no contaba con el apoyo de la opinión pública en lo que concernía a la guerra contra la Confederación. Por eso, éste aplicó la ley marcial, es decir, le solicitó al Congreso facultades extraordinarias, que finalmente se le concedieron. Así, toda la población quedaba debajo de una corte marcial por el tiempo que persistiera el combate. Los opositores a Prieto responsabilizaron a Diego Portales, un funcionario aliado del gobernador, de tirano. A su vez, se gestó una campaña de prensa contra ambos políticos y también, respecto al conflicto bélico.

Los enemigos de la guerra, tanto por parte de los funcionarios como la prensa, conllevaron a que se produzca una desilusión en el ejército y, en consecuencia, una incertidumbre de si realmente era una causa justa. En junio de 1837, el coronel chileno José Antonio Vidaurre decidió aprisionar a Portales, mientras éste se hallaba en el cuartel que la tropa poseía en Quillota.



PRIMERA ESCUADRA NACIONAL CHILENA.

Acto seguido, quisieron derrocar al gobierno, creyendo que tendrían el apoyo de la opinión pública y los sectores opositores. No obstante, el almirante Manuel Blanco Encalada defendió Valparaíso de los revolucionarios. Al mismo tiempo, en las zonas aledañas al puerto, se encontraba el capitán Santiago Florín, que tenía como tarea cuidar a Portales. Cuando el soldado se anotició de la derrota, decidió asesinarlo de un disparo.

La opinión pública consideró este hecho como planeado por Santa Cruz y, por ese motivo, decidió ponerse a favor de la batalla contra la Confederación. La guerra se había transformado en una causa santa y, en ese marco, Portales se había transformado en un mártir.



(ARRIBA) ALEJANDRO HEREDIA,
JEFE DEL EJÉRCITO CONTRA EL
GENERAL SANTA CRUZ.
(DERECHA) GUERRA DE ARGENTINA
CONTRA LA CONFEDERACIÓN.

LA BATALLA DE LA CONFEDERACIÓN CON ARGENTINA

La relación entre la Confederación Peruano-Boliviana y la Confederación Argentina se dañó, también, a causa del apoyo de Santa Cruz a sectores partidarios del unitarismo. Por entonces, los antirrosistas habían efectuado cuatro invasiones a algunas provincias argentinas desde el sur boliviano en los años anteriores al conflicto.

En 1837, el gobernador de Buenos Aires y encargado de las Relaciones Exteriores argentinas, Juan Manuel de Rosas, nombró a Alejandro Heredia como el jefe del ejército contra el general Santa Cruz. Además, Rosas declaró culminada toda relación, de comercio o de cualquier índole, entre argentinos y peruanos y bolivianos. Por último, el caudillo anunció la guerra contra la Confederación.



Durante el conflicto, Rosas proveyó de armamento a las tropas de Heredia, pero no le dio apoyo político y, a su vez, dejó frágiles las fronteras de las provincias del norte argentino. El general Otto Felipe Braun se aventajó de este descuido y agrupó su ejército en Tupiza. En ese marco, mientras aguardaba la embestida argentina, que llegó por Tarija, Braun forzó a retroceder a los adversarios hasta la provincia de Jujuy. Desde allí, cien combatientes tomaron los pueblos de La Quiaca y Cochinoaca, al tiempo que otra columna invadió Santa Victoria, en Salta, e Iruya. Ambas se juntaron en la quebrada de Humahuaca.



BLANCO ENCALADA.

Sin embargo, en septiembre de 1837, Heredia fue vencido por el ejército de Bolivia, en Humahuaca. La sucesión de batallas continuó y culminó en 1838, con el asesinato del general Alejandro Heredia. Luego de este hecho, las provincias del norte argentina no querían continuar con la guerra. Finalmente, en 1839, Rosas declaró el fin de la guerra. Los territorios de la Puna, en Jujuy, e Iruya, entre otras poblaciones ocupadas, fueron regresados por Bolivia inmediatamente.

Santa Cruz imitó la decisión autoritaria de Bolivia e impuso un orden autárquico en Perú. Así, concibió una serie de legislaciones propias - Código Civil, Código Penal, Reglamento de Comercio y de Aduanas – y, también, volvió a organizar la recaudación de los impuestos, con el objetivo que las retribuciones del Estado se acrecentaran. Al mismo tiempo, redujo los gastos a sólo lo indispensable.

La primera cruzada del ejército chileno contra Santa Cruz fue comandada por Blanco Encalada. No obstante, éste falló y debió someterse a acordar el Tratado de Paucarpata. Nuevamente, se coordinó una segunda expedición, apoyado por un ejército peruano contra el nuevo régimen. Juntos vencieron al Supremo Protector de la Confederación, en enero de 1839.

Esta derrota exigió la disolución de la unión entre Perú y Bolivia, que se hizo efectiva en agosto, por acción del general Gamarra, quien había asumido como primer mandatario de Perú. Además, declaró la unión de las Republicas Sur-Peruana y Nor-Peruana dentro de una misma nación, que se llamaría Nuevo Perú y que, también, sería independiente de Bolivia. En consecuencia de la derrota militar y política, Santa Cruz debió exiliarse hacia Europa, donde falleció tiempo después.

1838 – 1845: GUERRA DE LOS FARRAPOS

GUERRA DE
LOS FARRAPOS.



La provincia de San Pedro de Río Grande se transformó en una preocupación continua del gobierno de Brasil desde 1815. En ese momento, el militar uruguayo, general José Gervasio Artigas comenzó a esparcir sus ideas sobre la libertad, los gobiernos populares y, sobre todo, el federalismo. En ese marco, los habitantes de Río Grande eran muy parecidos a los pobladores rurales de las Provincias Unidas del Río de la Plata, gauchos que compartían formas de vida y cultura similares.